



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/AC.96/SR.525
25 de noviembre de 1998

ESPAÑOL
Original: FRANCÉS

COMITÉ EJECUTIVO DEL PROGRAMA DEL ALTO COMISIONADO DE
LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS

49º período de sesiones

ACTA RESUMIDA DE LA 525ª SESIÓN

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el lunes 5 de octubre de 1998, a las 10.00 horas

Presidente provisional: Sr. SKOGMO (Noruega)

Presidente: Sr. RODRÍGUEZ CEDEÑO (Venezuela)

SUMARIO

Apertura del período de sesiones

Declaración del Presidente saliente

Elección de la mesa

Declaración del Presidente

Aprobación del programa y otras cuestiones de organización

Tema anual: La solidaridad internacional y el reparto de la carga en todos
sus aspectos: responsabilidades nacionales, regionales e
internacionales para con los refugiados

La presente acta podrá ser objeto de correcciones.

Las correcciones deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Dichas correcciones deberán presentarse en forma de memorando y, además, incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse dentro del plazo de una semana a partir de la fecha del presente documento, a la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Oficina E.4108 Palacio de las Naciones, Ginebra.

Las correcciones que se introduzcan en las actas se reunirán en un documento único que se publicará poco después de la clausura del período de sesiones.

GE.98-03327 (S)

Se declara abierta la sesión a las 10.25 horas.

APERTURA DEL PERÍODO DE SESIONES (tema 1 del programa)

1. El PRESIDENTE PROVISIONAL declara abierto el 49º período de sesiones del Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE SALIENTE

2. El PRESIDENTE PROVISIONAL, tomando la palabra en calidad de Presidente del 48º período de sesiones, dice que el año que acaba de transcurrir ha sido rico en acontecimientos para el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que ha proseguido su importante misión en todos los continentes a pesar de los graves problemas de financiación que han supuesto fuertes limitaciones de los programas. Una vez más el ACNUR ha demostrado que incluso podía responder rápida y eficazmente a nuevas situaciones.

3. En el anterior período de sesiones se habían manifestado tendencias positivas en el plano mundial: democratización, cesación de guerras civiles que duraban ya mucho tiempo, iniciación de importantes operaciones de repatriación, etc. Ahora bien, parece que actualmente resurgen nuevas amenazas de inestabilidad. A su regreso del Kosovo, la Alta Comisionada recibió informaciones acerca de nuevos desplazamientos de población. En África, pese a que prosigue la evolución favorable observada en numerosos países, nuevas turbulencias agitan la región de los Grandes Lagos. Se plantean cuestiones difíciles a la comunidad internacional en la esfera humanitaria y cabe preguntarse si las responsabilidades relacionadas con la acción humanitaria tienen límites. ¿Qué actitud debe tomarse en la búsqueda de soluciones globales ante las complejas situaciones de urgencia cuando los organismos humanitarios se encuentran aislados? ¿Hay que seguir exponiendo al personal de las organizaciones humanitarias a riesgos que los responsables del mantenimiento de la paz ya no están dispuestos a asumir? En ausencia de respuestas simples a estas cuestiones pueden definirse algunos principios fundamentales, en particular la necesidad de insistir en que los países respeten las obligaciones que asumen en virtud del derecho humanitario internacional y de los instrumentos relativos a los derechos humanos, de velar por que el concepto de protección siga situado en el centro de las actividades del ACNUR, y, finalmente, de remitirse al buen criterio de los elegidos para dirigir el ACNUR.

4. El orador se felicita en este sentido por la reciente reelección de la Sra. Ogata para el puesto de Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados. Ardiente defensora de los principios esenciales de la protección internacional de los refugiados y de la búsqueda de soluciones concretas para sus problemas, se ha convertido en un símbolo importante de la acción humanitaria, del espíritu de compasión y de la solidaridad internacional con los más débiles.

5. Durante el período en que desempeñó sus funciones en el Comité Ejecutivo, el Presidente saliente ha podido darse cuenta mejor de las presiones a que

están sometidos la Alta Comisionada y sus colaboradores. Estas presiones proceden al mismo tiempo de los millones de refugiados y de personas desplazadas en el interior de su propio país, que tienen necesidad de protección internacional, de los países de acogida, a los cuales hay que aportar ayuda para aliviar su carga, de los países de origen, que esperan apoyo en el marco de las operaciones de repatriación y de los esfuerzos de reintegración, y de los gobiernos de los países donantes, que exigen al ACNUR plena transparencia.

6. Ahora bien, el ACNUR ha demostrado su gran profesionalidad, y ha respondido con competencia a numerosos problemas. El ACNUR trata sin cesar de mejorar sus operaciones sobre el terreno para lo cual pide orientaciones a los miembros del Comité Ejecutivo, lo cual es la mejor garantía de que podrá proseguir su importante misión en el futuro. El Comité Permanente ha demostrado ser un instrumento extremadamente flexible que permite seguir de manera constante los principales aspectos de los trabajos del ACNUR: programas, cuestiones de gestión, funciones de control, financiación, cuestiones temáticas, examen de situaciones regionales. El espíritu de diálogo y de consenso que preside sus deliberaciones, así como las del Comité Ejecutivo, es uno de los grandes valores de la institución. Esta concertación también abarca a otros organismos de las Naciones Unidas, representantes de instituciones de Bretton Woods y de otras organizaciones humanitarias, así como diversas organizaciones no gubernamentales.

7. Entre las cuestiones más importantes que se han tratado durante el año transcurrido, conviene mencionar la seguridad del personal del ACNUR y de las organizaciones humanitarias, que sigue siendo objeto de viva preocupación en vista de las condiciones con frecuencia muy precarias en que deben trabajar. La situación financiera del ACNUR sigue siendo también muy inquietante y es indispensable que durante el actual período de sesiones se reflexione sobre los medios de facilitarle apoyos financieros más previsibles. En el marco de los debates oficiosos se ha iniciado una revisión de la estructura del presupuesto del ACNUR que debería hacer más transparente su gestión financiera. Es de esperar que las consultas oficiosas sobre la política del ACNUR en materia de reintegración permitan llegar a una decisión sobre este tema en el actual período de sesiones. Los métodos de trabajo del Comité Ejecutivo han sido también objeto de debates preliminares en la Mesa. Se han formulado propuestas interesantes con miras a prolongar el ciclo de planificación y a concentrar los trabajos del Comité de forma que pueda celebrar solamente tres reuniones anuales en lugar de cuatro. El Presidente provisional invita al Comité a que siga apoyando a la Alta Comisionada en su difícil tarea.

ELECCIÓN DE LA MESA (tema 2 del programa)

8. El Sr. MONTENEGRO MALLONA (Nicaragua) propone que se elija al Sr. Rodríguez Cedeño (Venezuela) para el puesto de Presidente.

9. El Sr. BRUUN (Dinamarca) y el Sr. BENJELLOUN-TOUIMI (Marruecos) apoyan esta propuesta.

10. El Sr. Rodríguez Cedeño (Venezuela) es elegido Presidente por aclamación.
11. El Sr. MORJANE (Túnez) propone que se elija al Sr. Pérez-Hernández y Torra (España) para el puesto de Vicepresidente.
12. El Sr. SINGH (India) y el Sr. FYFFE (Canadá) apoyan la propuesta.
13. El Sr. Pérez-Hernández y Torra es elegido Vicepresidente por aclamación.
14. La Sra. BAUTISTA (Filipinas) propone que se elija al Sr. Lui Xinsheng (China) para el puesto de Relator.
15. El Sr. GERBER (Suiza) apoya la propuesta.
16. El Sr. Liu Xinsheng es elegido Relator por aclamación.
17. El Sr. Rodríguez Cedeño (Venezuela) ocupa la Presidencia.

DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE

18. El PRESIDENTE dice que los desplazamientos en masa de personas en el interior de un territorio o fuera de las fronteras de su país constituyen una de las cuestiones más delicadas de las relaciones internacionales actuales. La protección de los refugiados, la asistencia que hay que facilitarles y la búsqueda de soluciones duraderas no solamente interesan a los países directamente afectados, ya se trate de Estados de origen, de tránsito o de acogida, sino también a toda la comunidad internacional en conjunto, a la cual incumbe un deber de solidaridad. El ACNUR desempeña en este terreno una función meritoria y fundamental, lo que exige el apoyo sin reserva de la comunidad internacional, tanto más por cuanto que la institución tropieza con dificultades financieras considerables en sus esfuerzos para cumplir el mandato que le ha sido asignado.

19. La tarea del Comité Ejecutivo consiste en adoptar decisiones constructivas para contribuir a elaborar normas y principios que permitan hacer frente con la mayor eficacia que sea posible a los problemas planteados por los desplazamientos de poblaciones en el mundo. El programa del período de sesiones en curso refleja la importancia y la amplitud de esta tarea. Se funda en los nuevos métodos de trabajo adoptados por el Comité en 1995.

APROBACIÓN DEL PROGRAMA Y OTRAS CUESTIONES DE ORGANIZACIÓN (tema 3 del programa) (A/AC.96/XLIX/L.1)

20. Queda aprobado el programa.

TEMA ANUAL: LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL Y EL REPARTO DE LA CARGA EN TODOS SUS ASPECTOS: RESPONSABILIDADES NACIONALES, REGIONALES E INTERNACIONALES PARA CON LOS REFUGIADOS (tema 4 del programa del programa) (A/AC.96/898 y A/AC.96/904)

Declaración introductoria de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados

21. La Sra. OGATA (Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados) recuerda que la situación actual, ya se trate de los conflictos en África, de la crisis social y económica en la Federación de Rusia o incluso la tormenta financiera en Asia, abunda en temas de preocupación para los organismos que ayudan a los refugiados. Durante el período transcurrido desde que se celebró el último período de sesiones del Comité Ejecutivo han aparecido nuevas crisis graves que han causado desplazamientos de población, que de todas formas se distinguen de las catástrofes humanitarias de comienzos del decenio de 1990. Las situaciones de urgencia son hoy en día más escasas, de dimensiones más limitadas y menos visibles en la esfera internacional: el ACNUR se ha visto obligado a reforzar en diversas ocasiones su presencia sobre el terreno con la asignación de hasta un centenar de personas a las misiones de urgencia. A pesar de las tendencias últimas que dejan una esperanza de que se atenúen los problemas de los refugiados gracias a las repatriaciones voluntarias, el número de personas de que se ocupa el ACNUR solamente ha disminuido de forma muy reducida. Ello se debe fundamentalmente a la recrudesencia de los conflictos que, por una parte, frena la búsqueda de solución para el problema y, por otra, debilita la situación de las personas repatriadas.

22. En Afganistán prosiguen los enfrentamientos, junto con graves violaciones de los derechos humanos. Pese a todo, más de 80.000 afganos refugiados en el Pakistán han decidido regresar a su país en 1998 pero, en lo que se refiere a las personas refugiadas en Irán, los regresos se hacen con mucha lentitud y las actividades de reinserción han quedado prácticamente suspendidas. En Georgia, la reanudación del conflicto interno ha obligado nuevamente a 40.000 personas a huir de la región de Gali, donde se han saqueado e incendiado 1.500 viviendas, que en gran parte acababan de ser reconstruidas con ayuda de los fondos del ACNUR. En cuanto a Camboya, las violencias esporádicas que han afectado el proceso de paz hacen que 39.000 camboyanos sigan en los campos de refugiados de Tailandia, mientras que este país acoge ya unos 100.000 refugiados procedentes de Myanmar. Además hay que encontrar una solución para el problema de los 95.000 refugiados bhutaneses en el Nepal. Ya se han decidido los principios y modalidades para reforzar la presencia del ACNUR en esta región.

23. En África, los conflictos adquieren cada vez mayor complejidad y diversos factores han contribuido a bloquear la búsqueda de soluciones por el problema de los refugiados: recrudesencia de la violencia hacia las poblaciones civiles, tal como sucede en Sierra Leona; conflictos de carácter étnico, como en la región de los Grandes Lagos; y regionalización de las guerras. En el África occidental, las crisis que han sacudido Sierra Leona y Guinea-Bissau han obligado a huir centenares de millones de personas.

Si bien parece que la situación se arregla en lo que concierne a Guinea-Bissau, más de medio millón de refugiados procedentes de Sierra Leona han colocado una pesada carga en los países que, como Guinea o Liberia, han aceptado acogerlos pese a sus recursos limitados. En el África central persiste el problema de los refugiados: por ejemplo, en Tanzania se calcula que hay unos 260.000 refugiados burundeses. Las operaciones de repatriación prosiguen pero existe el peligro de que, en particular en la República Democrática del Congo se produzcan desplazamientos masivos de personas en el interior de su propio país si no se resuelven los problemas étnicos y nacionales. En Angola, existen graves dificultades que dificultan la aplicación de los acuerdos de paz de Lusaka: el ACNUR se vio obligado a suspender sine die la repatriación de angoleños que habían encontrado refugio en los países vecinos, mientras que la reanudación de las hostilidades ha causado la partida de 30.000 nuevos refugiados y el éxodo de cientos de miles de personas en el interior de las fronteras, lo que ha obligado al ACNUR a desplegar con urgencia equipos de socorro. En el Cuerno de África, la repatriación de refugiados etíopes del Sudán y de refugiados somalíes de Etiopía hace pensar que se están resolviendo algunos problemas antiguos. De todas formas es necesario que los gobiernos interesados y la comunidad internacional hagan todo lo posible para mantener la paz en la región. A causa del conflicto que se desarrolla en el sur del Sudán sigue siendo difícil encontrar soluciones para las personas refugiadas en Etiopía y en Uganda, y los bombardeos llevados a cabo últimamente han incluso obligado al ACNUR a cerrar sus oficinas en dos localidades. Por su parte, la repatriación de refugiados saharauis depende del proceso de paz para el Sáhara Occidental.

24. La correlación entre los conflictos y desplazamientos de población se manifiesta particularmente en la provincia del Kosovo, en la República Federativa de Yugoslavia. De vuelta de una misión sobre el terreno en la que pudo evaluar la situación de 45.000 personas desplazadas en Montenegro, de los 20.000 refugiados que se encuentran en Albania y de unas 200.000 personas desplazadas en el interior del Kosovo, la Sra. Ogata dijo que la causa principal de estos movimientos de población es ante todo -sin que ello excuse las graves violaciones de los derechos humanos cometidas por el Ejército de Liberación del Kosovo- el uso excesivo de la fuerza por los servicios de seguridad que hacen imperar el terror entre los civiles. El ACNUR ha reforzado considerablemente sus capacidades operacionales sobre el terreno pero la situación del Kosovo sigue siendo un problema político que requiere una solución en el plano político a la mayor brevedad posible. Los países europeos se preocupan justificadamente y la Sra. Ogata les invita encarecidamente a que demuestren un espíritu de apertura en cuanto a los solicitantes de asilo provenientes de esta región.

25. Aun cuando la acción humanitaria no podría sustituir a las soluciones políticas, el personal de las organizaciones humanitarias se encuentra con frecuencia solo sobre el terreno. En cuanto a las personas desarraigadas, el reparto de las responsabilidades entre los Estados descansa más que nunca en la colaboración internacional. En un momento en que la mundialización está a punto de trastocar todos los datos tradicionales en materia de flujo de refugiados, de distancias y de fronteras, quizá fuera necesario elaborar un

programa mundial para la solidaridad en el siglo XXI. A este respecto conviene reafirmar que para resolver los problemas de los refugiados la cooperación internacional debe basarse en el principio de la protección, del cual es piedra angular el derecho de asilo. Ahora bien, los países industriales, tanto como un número cada vez mayor de países en desarrollo, adoptan legislaciones en esta esfera que se centran más sobre el control que sobre la protección de los solicitantes de asilo. Es cierto que las personas que huyen de la violencia y las persecuciones se mezclan frecuentemente con las que simplemente buscan mejorar su situación económica, y que los Estados deben protegerse además contra el terrorismo y otras amenazas contra su seguridad. No obstante, dado que el derecho de asilo es frecuentemente el último medio a disposición de la comunidad internacional para salvar vidas, es importante que se siga confiando en este instrumento esencial de protección.

26. El régimen de protección descansa igualmente en la reinstalación de los refugiados, que es un indicador concreto de la cooperación internacional. En un momento en que algunos países amenazan con reducir las posibilidades que se ofrecen en esta esfera ante el aumento del número de solicitantes de asilo, cabe congratularse por las medidas adoptadas por otros países tales como los Estados Unidos de América para aumentar los contingentes previstos en esta materia. También es igualmente alentador constatar que ha habido refugiados que han podido reinstalarse en los países que otros rehuían anteriormente, tales como Sudáfrica, Chile o la Argentina. El ACNUR ha seguido promoviendo la cooperación internacional por medio de los procesos regionales, entre ellos la Conferencia sobre la CEI y las consultas sobre la región de Asia y el Pacífico, el Asia central, el Asia sudoccidental y el Oriente Medio. Recientemente se han adoptado nuevas iniciativas, en particular en materia de protección, de seguridad y de reinserción de las personas repatriadas. En primer lugar, el ACNUR se esfuerza por favorecer un diálogo con los Estados a fin de encontrar medidas para reforzar la protección internacional y hacerla más eficaz. En segundo lugar, el ACNUR participó, en particular, en mayo de 1998 en una reunión celebrada en Kampala por ocho países del África central, organizada de acuerdo con la Organización de la Unidad Africana, durante la cual los participantes reafirmaron su apoyo a los principios de la protección de los refugiados enunciados en la Convención de la OUA y pidieron a la OUA y al ACNUR que prosiguieran sus trabajos acerca de las cuestiones de seguridad que afectan a esta región. El ACNUR colabora estrechamente con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas en la elaboración de propuestas para establecer un sistema de fuerzas en espera para hacer frente a las situaciones inestables relacionadas con el aflujo de refugiados en África. En tercer lugar, el ACNUR se dedica a alentar la cooperación internacional para facilitar la reintegración de los repatriados voluntarios, en particular después de un conflicto. Ese era el objetivo principal de la estrategia regional establecida a principios de 1998 para promover un retorno duradero de 1,8 millones de personas desplazadas a causa del conflicto en la ex Yugoslavia.

27. En otras regiones han podido verse también algunas evoluciones de carácter positivo. Así, unos 65.000 refugiados chakma pudieron salir

voluntariamente de la India para regresar a Bangladesh en aplicación de un acuerdo bilateral celebrado por los dos países. La situación de los refugiados guatemaltecos también está teniendo un resultado favorable gracias a una combinación de medidas de repatriación y de integración en México. En África, la repatriación de los refugiados de Malí y Nigeria ha concluido con éxito. Aproximadamente unos 200.000 refugiados de Liberia han regresado al país desde diciembre de 1997, bien sea por sus propios medios o con la ayuda del ACNUR. Si se puede mantener la paz en Sierra Leona y en Guinea-Bissau, la repatriación y la reinserción de los refugiados y de otras personas desarraigadas serán elementos clave del proceso de establecimiento de la paz en toda la región. Así pues conviene planificar con suficiente antelación estas operaciones. Las operaciones ejecutadas por el ACNUR al final de un conflicto tropezaron con graves dificultades, en Rwanda y Liberia particularmente, a causa del regreso en masa de poblaciones de las regiones donde la paz aún era frágil. En estos dos países, el ACNUR ha debido reducir fuertemente sus programas por falta de un suficiente apoyo a las actividades en favor de los repatriados. Ahora bien, su reintegración es un elemento esencial del mandato del ACNUR. En este caso, la retirada del ACNUR no fue compensada por ningún aumento correspondiente de las actividades en favor del desarrollo, lo que pone aún más en peligro las posibilidades de coexistencia pacífica de las comunidades divididas. El ACNUR ha emprendido un debate con un cierto número de gobiernos, de otros organismos de las Naciones Unidas, entre ellos el PNUD y el Banco Mundial, acerca de los medios para rellenar las actuales lagunas. El ACNUR atribuye además una gran importancia a los trabajos del Coordinador de las Naciones Unidas para los asuntos humanitarios, así como a la cooperación con organizaciones tales como el UNICEF, el Programa Mundial de Alimentos, la Organización Internacional para las Migraciones y el Comité Internacional de la Cruz Roja, de las organizaciones regionales tales como la Unión Europea y las organizaciones no gubernamentales.

28. En cuanto a los recursos y la gestión del ACNUR, que se financia prácticamente por medio de contribuciones voluntarias, son útiles los esfuerzos de obtención de fondos para incitar al personal a mejorar sin cesar sus actividades y para señalar a la atención en el plano mundial la situación de los refugiados. Sin embargo, en muchos casos las contribuciones han sido reducidas o hechas con retraso dado que en numerosos países se trata de controlar el gasto público. Si no se cubre de aquí a fin de año el déficit del Programa general, habrá que reducir los gastos operacionales. Algunos programas especiales, relacionados por ejemplo con el Afganistán, Sierra Leona y Liberia, también están gravemente afectados. Ahora bien, el modo de financiación debe ser flexible y a la vez previsible para que la acción del ACNUR siga siendo eficaz. Las reducciones efectuadas en los programas han tenido repercusiones considerables sobre la gestión de los recursos humanos. De ese modo se ha suprimido un millar de puestos en menos de dos años. Sigue congelada la contratación exterior, por lo cual es más difícil conseguir la igualdad entre los sexos en el seno de la organización. No obstante, el ACNUR cuenta con un 39% de mujeres y se han adoptado disposiciones para mejorar todavía más su representación, en particular en las categorías superiores.

29. La seguridad del personal humanitario sigue siendo un tema de la mayor preocupación tal como lo demuestra el caso de Vincent Cochetel, encargado de una oficina del ACNUR en la Federación de Rusia, que fue raptado hace ocho meses en el Cáucaso y aún no ha sido puesto en libertad. El 21% de los funcionarios del ACNUR trabaja en lugares de destino considerados de alto riesgo por las Naciones Unidas. Además de las medidas administrativas que han de preverse en el marco de las deliberaciones entre las organizaciones, este problema debería situarse en un cuadro político más amplio. Por ello el ACNUR figura entre quienes exigen que los crímenes cometidos contra el personal humanitario sean juzgados por la nueva Corte Penal Internacional.

30. En lo que concierne a la reforma de la gestión de la Oficina del Alto Comisionado, más de la mitad de las actividades previstas en el marco del proyecto Delphi han sido llevadas a cabo con éxito y hay muchas otras que van por buen camino. Entre los proyectos prioritarios que han de aplicarse para consolidar esta empresa conviene citar el desarrollo del sistema de gestión de operaciones que permitirá planificar, elaborar presupuestos, ejecutar y evaluar todos los proyectos de una manera más completa y más racional que anteriormente, gracias a la sustitución de los sistemas informáticos. La aplicación del régimen de gestión de carreras forma parte también de las medidas de reforma que precisarán una dedicación constante y ayuda financiera durante tres o cuatro años. A este respecto, la Sra. Ogata reafirma su apego a los principios de buena administración que la han llevado a nombrar un inspector, cuyos servicios son especialmente activos. Así desde 1995 se han realizado inspecciones en 68 países, lo que corresponde al 60% de los programas del ACNUR. Actualmente se presta una atención mayor a las actividades de evaluación y a la responsabilidad de los representantes locales del ACNUR en lo que se refiere a la gestión.

31. Para terminar, la Sra. Ogata indica que los dos años próximos se distinguirán por el trigésimo aniversario de la Convención de la OUA que rige los aspectos característicos de los problemas de los refugiados en África, en 1999, y el quincuagésimo aniversario de la resolución de la Asamblea General por la que se creó el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en diciembre del año 2000. Estas fechas simbólicas, que demuestran de qué forma hacen parte los refugiados de la historia del siglo actual, serán la ocasión de dar un sentido aún más profundo a las actividades del ACNUR. En el marco de su próximo mandato, la Sra. Ogata se propone asignar prioridad al diálogo con los gobiernos y la sociedad civil, para que la solidaridad internacional se convierta en una realidad tangible, y velar por la eficacia de las orientaciones. En particular se trata de mantener las capacidades creadas desde hace seis años en materia de preparación para las situaciones de urgencia e intervención, de gestionar los recursos humanos con mayor equidad y mayor flexibilidad, de disponer de una base de financiación más previsible y más flexible y, finalmente, de preservar y alentar un enfoque humano en la labor del ACNUR. En efecto, el personal del ACNUR es consciente de que la calidad de su actividad determina no sólo la utilización racional de los recursos sino también y sobre todo la vida y el bienestar de miles de hombres y de mujeres.

32. El Sr. SOMMARUGA (Comité Internacional de la Cruz Roja) dice que la acción humanitaria debe hacer frente hoy en día a tres desafíos muy importantes: la mundialización de la responsabilidad internacional, la reafirmación de la pertinencia del derecho internacional humanitario ante los desplazamientos de población y la necesidad de una coordinación eficaz.

33. Dado que el mundo se ha convertido en una "aldea planetaria" los problemas humanitarios son responsabilidad de todos los Estados. En efecto, los instrumentos internacionales relativos a los refugiados, al derecho humanitario y a los derechos humanos descansan todos sobre principios comunes, a saber que nadie puede quedarse indiferente ante la tragedia del prójimo y que la colaboración internacional es esencial para suministrar a los más desvalidos la protección y ayuda que necesitan. Sin embargo, la responsabilidad de la comunidad internacional no consiste únicamente en responder a las necesidades fundamentales suscitadas por las crisis, suministrando a las organizaciones humanitarias los recursos necesarios para que desempeñen su mandato. A ello se añade el deber de prevenir y de resolver los conflictos y de reprimir severamente las violaciones cometidas en circunstancias tales.

34. Por ejemplo, en Rwanda y en Bosnia y Herzegovina podría haberse evitado una tragedia humana en gran escala si se hubieran adoptado con rapidez y valor medidas centradas sobre la prevención, la aplicación del derecho internacional y la solución de conflictos, se hubiera hecho una distinción clara entre las iniciativas de carácter político y militar, por una parte, y la acción humanitaria, por otra. Las normas y los principios de derecho internacional humanitario de las cuales es garante actualmente el CICR, permiten prevenir una gran parte de los movimientos de poblaciones causados por los conflictos armados y las situaciones de violencia análogas. Por ello es importantísimo que se promueva y respete el derecho humanitario, cuyas disposiciones se aplican igualmente a los refugiados, a las personas desplazadas dentro de su país y a los repatriados.

35. El problema de los desplazamientos internos de población también reviste una importancia particular. Desde hace tiempo, el CICR considera a las personas desplazadas como víctimas de la guerra y vela por que beneficien del mismo sistema de protección que las personas no implicadas en las hostilidades. En el caso de los conflictos armados no internacionales, conviene recordar que el artículo 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra ha sido ratificado por 188 Estados y que el Protocolo Adicional N° 2 de estos Convenios, que refuerza y aclara las normas enunciadas en dicho artículo, tienen fuerza de ley en 142 Estados. Este instrumento proscribe en términos claros los desplazamientos arbitrarios de población y proclama el derecho de las víctimas de estas prácticas a una asistencia imparcial. A este respecto, el CICR se congratula por los trabajos llevados a cabo por el representante del Secretario General de las Naciones Unidas encargado de examinar la cuestión de las personas desplazadas en el interior de su propio país.

36. Ante las necesidades creadas por las múltiples situaciones de urgencia, la coordinación de la acción humanitaria es primordial: para cumplir su responsabilidad "global", la comunidad internacional debe dedicarse a

organizar metódicamente sus actividades y a repartir de modo racional sus recursos. Las organizaciones humanitarias deben velar por su parte por controlar estrictamente sus gastos, medir la repercusión de sus programas y eliminar toda duplicación de esfuerzos, por lo cual no sólo es necesario evaluar y satisfacer las necesidades inmediatas de las víctimas, sino también elaborar estrategias que les permitan volver a ser autónomas.

37. En lo concerniente a los mecanismos de coordinación entre instituciones, debe insistirse en la búsqueda de la complementariedad y la eficacia, habida cuenta de las responsabilidades específicas de cada organización. El CICR participa en distintas entidades creadas en el seno de las Naciones Unidas y fuera de ellas, quedando entendido que su independencia esencial para el cumplimiento de su mandato no será puesta nunca en tela de juicio. En este sentido, la coordinación entre el ACNUR y el CICR, que con la marcha de los años se ha hecho más sistemática, ha permitido con frecuencia evitar las duplicaciones, en particular en el Kosovo, en Colombia y en Sri Lanka, teniendo debidamente en cuenta las misiones y las esferas de competencia respectivas de ambos organismos.

38. La acción humanitaria no puede sustraerse a la mundialización que se cierne en todos los sectores. Los problemas actuales que no hayan sido resueltos llevan en sí los gérmenes de las crisis que afectarán directamente el día de mañana a los países que hasta entonces no hubieran sido tocados por la guerra, las catástrofes y el subdesarrollo. Por consiguiente la solidaridad internacional nunca ha tenido mayor actualidad. Instrumentos fundamentales tales como la Declaración Universal de Derechos Humanos, los Convenios de Ginebra de 1949 y la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados han sido adoptados hace ya más de medio siglo, por lo cual la comunidad internacional debe reflexionar sobre los medios de dar un nuevo aliento a estos sistemas de protección y a los valores universales subyacentes en ellos. La próxima Conferencia Internacional del Movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, prevista para el mes de noviembre de 1999 en Ginebra, debería permitir además proyectar en el futuro el espíritu de estos tratados a fin de convencer a todo el mundo de su validez y utilidad.

39. La Sra. TAFT (Estados Unidos de América) felicita a la Sra. Ogata por su reelección para la dirección del ACNUR por un mandato de dos años y rinde homenaje a todos los funcionarios del ACNUR, que trabajan con frecuencia en condiciones peligrosas. Cuando todo el mundo esperaba que 1998 fuera el año de las repatriaciones, se han producido nuevos movimientos de refugiados en Sierra Leona, en el Kosovo y la República Democrática del Congo. Los Estados Unidos unirán sus esfuerzos a los del ACNUR y otras organizaciones para tratar de evitar una tragedia humanitaria en el Kosovo. Lamentablemente, en numerosas regiones del mundo la protección de los refugiados es un principio que cada vez se respeta menos. Además, por falta de recursos, el ACNUR se ha visto obligado a reducir sus programas. Por ello, los Estados Unidos invitan a todos los países a reafirmar su dedicación a los principios humanitarios enunciados en el plano internacional y a dotar al ACNUR de los recursos financieros y las orientaciones necesarios para el desempeño de su mandato. Por su parte, los Estados Unidos han aumentado recientemente su contribución al ACNUR, que ascendió a 249 millones

de dólares para el ejercicio de 1998. En cuanto a las alegaciones de mala gestión formuladas respecto del ACNUR, la lectura del informe de verificación de cuentas no permite llegar a una conclusión de ese tipo sino más bien del contrario. No obstante, aún quedan por resolver problemas y los Estados Unidos se proponen seguir con atención la forma en que el ACNUR aplique las recomendaciones que figuran en ese informe.

40. Para los Estados Unidos, la aplicación del principio de solidaridad internacional es esencial para la protección de los refugiados y la búsqueda de soluciones duraderas en esa materia. Ahora bien, esta solidaridad se considera con frecuencia como una "carga" que debe repartirse. La protección de los refugiados más bien exige una distribución de las responsabilidades. Por otra parte, hay numerosos países en todo el mundo que han aprovechado las contribuciones aportadas por los refugiados en el plano intelectual y económico.

41. La solidaridad internacional se expresa de maneras diversas. Por "comunidad de donantes" no debe entenderse solamente el pequeño grupo de países que suministran al ACNUR la parte esencial de los recursos financieros y materiales que necesita. Los países que acogen a los refugiados, en particular en el mundo en desarrollo, merecen los elogios y el reconocimiento de la comunidad internacional. Todo mecanismo de solidaridad internacional deberá tener en cuenta la ayuda crucial bien difícil de cuantificar que numerosos países en desarrollo aportan a los refugiados en su territorio.

42. Para los Estados Unidos, la solidaridad internacional respecto de los refugiados se basa en siete principios fundamentales: el respeto de los principios de la Convención de 1951; la protección de los refugiados y búsqueda de soluciones duraderas; el tener en cuenta las condiciones regionales; distribución de las responsabilidades en la búsqueda de soluciones políticas de los conflictos y las violaciones de los derechos humanos que causan el problema de los refugiados; el reconocimiento de la importancia de la reinstalación de los refugiados en un tercer país, aparte de la solución de la repatriación voluntaria; la necesidad de repartir entre un número mayor de países los costos de la asistencia a los refugiados; y finalmente, el fortalecimiento de las capacidades de los países de acogida para ayudarles a prevenir y a atenuar los efectos negativos de las corrientes de refugiados y otras situaciones de urgencia.

43. El Sr. KREID (Austria), que interviene en nombre de la Unión Europea, dice que los recientes ejemplos de éxodos masivos de refugiados en la región de los Grandes Lagos, en la ex Yugoslavia y el Afganistán han demostrado que es necesario prever la aplicación eventual de mecanismos de reparto de la carga para resolver los problemas humanitarios que plantean los desplazamientos forzados y remediar sus causas de manera duradera. La Unión Europea, cuyos países miembros también han sido afectados por la entrada de refugiados, opina que el reparto de la carga debe ser objeto de medidas a nivel mundial y extenderse a las distintas fases del conflicto o de la situación problemática que ha causado la llegada de las personas desplazadas. La comunidad internacional debería comenzar por adoptar medidas preventivas en los países de origen, en los cuales, mediante iniciativas

diplomáticas o ayuda al desarrollo, se puede ayudar a estabilizar una situación política y económica frágil y después, en casos de crisis, suministrar a los países afectados la asistencia que necesiten para ocuparse de los refugiados. Finalmente debería servir de mediador entre las partes en el conflicto y participar en las operaciones de mantenimiento o restablecimiento de la paz, para conseguir el regreso rápido de la población desplazada con toda seguridad y dignidad. El Plan de Acción de la Conferencia Internacional sobre los Refugiados Centroamericanos (CIREFCA), por ejemplo, ha tenido resultados positivos por haber vinculado el regreso de los refugiados a programas de rehabilitación, de reconstrucción y de desarrollo.

44. El ACNUR tiene una función esencial que desempeñar en la solución colectiva en las crisis humanitarias, mediante una estrecha colaboración con otras organizaciones cuyo mandato es complementario del suyo (derechos humanos, mantenimiento de la paz, desarrollo, etc.), para tratar de la mejor manera posible las causas de los desplazamientos de población y sus consecuencias sociales y económicas, facilitar la reconstrucción y la reconciliación nacional e impedir éxodos en el futuro. Aun cuando sea difícil evaluar sus efectos, la afluencia de refugiados tiene consecuencias nefastas para la situación política, la seguridad, la economía, la sociedad y el medio de los países afectados. Ahora bien, lamentablemente, con frecuencia suele subestimarse la función que desempeñan los países en desarrollo en la protección de los refugiados y en la concesión de ayuda humanitaria. Gran parte de las contribuciones en especie que aportan estos países son prácticamente imposibles de cuantificar, ya sea la hospitalidad, la solidaridad o la integración. El ACNUR y la comunidad internacional deberían sensibilizar más aún al público respecto de estas cuestiones, en particular mediante la sociedad civil.

45. En el derecho internacional y en el plano práctico los países de acogida son los encargados de proteger a los refugiados y a los repatriados y de ocuparse de sus necesidades. En este sentido, la Unión Europea desea reafirmar que la solidaridad internacional y el reparto de la carga no pueden ni deben ser considerados como la condición sine qua non del respeto de los principios fundamentales del derecho de los refugiados y de los derechos humanos, tales como el derecho de asilo, la no devolución y la unidad familiar. Además, toda persona tiene derecho a regresar a su país y las autoridades nacionales tienen el deber de facilitar su reintegración. Sin embargo, en vista de la amplitud de los costos relacionados con la acogida de los refugiados, su repatriación y la búsqueda de soluciones duraderas, la participación en la financiación del ACNUR constituye una forma concreta de reparto de la carga: en 1997, el 42% de las contribuciones recibidas por la organización provinieron de la Unión Europea.

46. Ciertamente el reparto de la carga no es una obligación jurídica o dimanante del derecho consuetudinario internacional, más bien, en numerosos instrumentos internacionales este principio, tanto como el de la solidaridad internacional, es objeto de un firme compromiso político. La experiencia lo demuestra, no se puede obtener en esta esfera un consenso sobre un mecanismo preestablecido a no ser en el nivel regional: las soluciones previstas en el

plano mundial deben conservar su carácter puntual. Tras el aflujo masivo de refugiados de la ex Yugoslavia, el Consejo de Ministros de la Unión Europea adoptó en 1995 dos textos importantes que definían los principios esenciales del mecanismo del reparto de la carga en cuanto a la admisión y la residencia provisionales de personas desplazadas. Además, tal como lo ha demostrado el Plan de acción global adoptado por la Conferencia internacional sobre los refugiados indochinos, este tipo de mecanismo no debe limitarse necesariamente a los países de la región interesada. No es posible ni conveniente establecer un dispositivo rígido de distribución que prevea una protección permanente o provisional de las contribuciones financieras o de otro tipo. Los criterios deben seguir siendo flexibles y tener en cuenta la diversidad de las situaciones de urgencia. En este sentido conviene recordar que hay toda una serie de factores que pueden influir sobre el carácter y la amplitud de la asistencia concedida por cada Estado.

47. Convencida de la necesidad de medidas en el plano mundial para el problema de los refugiados, la Unión Europea sostiene plenamente al ACNUR, que necesita el apoyo financiero y político de la comunidad internacional para cumplir su mandato.

48. El Sr. ALAAS (Sudán) subraya la importancia de que se establezca un mecanismo de reparto de la carga para ayudar a los países de acogida -que son los que más contribuyen a la asistencia humanitaria- a hacer frente a las consecuencias nefastas de la entrada de refugiados. Sudán, que desde hace más de 30 años ayuda a los refugiados provenientes de países vecinos es de ese modo uno de los principales donantes aun cuando sus medios sean insuficientes. Lejos de constituir un recurso humano importante que ayude al desarrollo del país de acogida, los refugiados representan más bien una carga considerable, cuanto más porque muchos de entre ellos son discapacitados o no pueden satisfacer sus propias necesidades.

49. Ahora bien, la ayuda de la comunidad internacional no está a la altura de las esperanzas. A pesar de los múltiples proyectos de readaptación que el Sudán ha sometido al ACNUR y a los donantes para corregir los efectos negativos del aflujo de refugiados en las regiones afectadas, la mayoría de estos proyectos no han sido tenidos debidamente en cuenta y los que comenzaron a aplicarse han sido interrumpidos sin motivo alguno aparente, siendo los refugiados quienes sufren las consecuencias de ello. Por motivos humanitarios y no políticos, al contrario que en otros países, Sudán ha hecho todo lo posible para facilitar la repatriación voluntaria de los refugiados. En este sentido, el representante se congratula por las iniciativas de paz adoptadas por los países vecinos que deberían contribuir al regreso de los refugiados. Pide al ACNUR que prevea los medios necesarios para asegurar su protección, en particular la de los niños que han sido alistados por los rebeldes al sur del Sudán. La comunidad internacional debería velar por ofrecer asistencia a las personas refugiadas en el Sudán, así como a los sudaneses refugiados en los países vecinos, y contribuir a crear programas de repatriación voluntaria. Es de esperar que la conferencia ministerial que debe examinar la cuestión de los refugiados en diciembre de 1998, bajo el patrocinio de la Organización de la Unidad Africana, obtenga el éxito.

50. El Sr. BEHZADIAN (República Islámica del Irán) señala que los países en desarrollo acogen las tres cuartas partes de la población mundial de refugiados. Desde hace siete años, Irán es el país que acoge al mayor número de ellos, es decir, 2 millones. A pesar de los problemas que ello causa, se satisfacen prácticamente todas sus necesidades elementales, lo que demuestra el apego del Irán a las enseñanzas del islam y al derecho internacional humanitario. El representante espera nuevas corrientes de refugiados a causa de la inestabilidad regional, en particular en el Afganistán, después de los acontecimientos de Mazar-I-Sharif. Actualmente, el proceso de repatriación de los refugiados afganos se encuentra detenido y hay nuevos afganos que se refugian en el Irán.

51. A pesar de los esfuerzos loables efectuados por el país de acogida y por las organizaciones internacionales competentes, en particular del ACNUR, los refugiados son cada día más numerosos. Las causas de este fenómeno se deben en particular al deterioro de la situación económica, en algunas regiones del mundo, que puede poner en peligro cualquier solución duradera en el problema de los refugiados. Los países de acogida, cuyos recursos son limitados, sufren grandes presiones en los planos económico y social y en materia de seguridad. Por ello, la distribución de la carga, la repatriación voluntaria de los refugiados y su reinstalación deben considerarse como las mejores soluciones a largo plazo. Una de las causas fundamentales de la agravación de la situación de los refugiados se debe al hecho de que la carga se reparte de manera desigual entre los miembros de la comunidad internacional. Los países desarrollados no deben contentarse con aportar algunas contribuciones en especie o en metálico; deberían cumplir sus responsabilidades y aceptar que los refugiados se reinstalen en su territorio. En este sentido, la adopción de leyes y normas que limitan y dificultan la entrada de los refugiados constituye una violación manifiesta de los derechos humanos y de los principios de derecho internacional.

52. Por muy útiles que sean las gestiones regionales, la solución del problema de los refugiados, cuyas causas deben tratarse de manera mundial, corresponden a la comunidad internacional. Debería asignarse la mayor importancia a la repatriación voluntaria por ser la solución más duradera, mientras que la reinstalación de los refugiados en terceros países debería recibir atención prioritaria de la comunidad internacional, en particular del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. La protección de los refugiados es una responsabilidad que debe asumirse en el plano internacional, sin establecer distinciones entre algunos aspectos considerados como obligatorios y otros facultativos.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.